



LA RIOJA

LA RIOJA

LUIS LOPO, JOSE ANTONIO ARIZALETA, JOAQUIN GARNICA
y CARLOS ZALDIVAR

La Rioja es un pequeño territorio de 5.034 km² y 255.000 habitantes, situado en el valle medio-alto del río Ebro. Este constituye la arteria fluvial principal, atravesando la región en sentido noroeste-sureste y delimitando septentrionalmente la provincia. Por su margen derecha recibe el aporte de una serie de afluentes que nacen en las sierras del Sistema Ibérico Septentrional (Demanda, Urbión, Cebollera y Cameros), y discurren en sentido aproximado sur-norte a lo largo de un corto pero accidentado recorrido. El régimen de estos ríos varía de pluvial con tendencia mediterránea, en los más orientales (Leza, Cidacos y Alhama), a pluvial con influencia oceánica en los más occidentales (Iregua, Najerilla, Oja y Tirón). Los mayores y más constantes caudales son aportados por los ríos Iregua y Najerilla, regulados ambos en cabecera por sendos pantanos.

Geográficamente, La Rioja se divide en dos regiones bien delimitadas: el Valle o Depresión del Ebro, al norte, y la Sierra o Montaña Ibérica al sur. Una estrecha zona de transición conecta ambas regiones a modo de somontano. La diferenciación geográfica se manifiesta también a otros niveles. El clima general es de tipo mediterráneo más o menos continentalizado, con un gradiente valle-sierra en el sentido de un incremento de las precipitaciones y otro gradiente este-oeste con una mayor influencia oceánica en la porción más occidental. La vegetación participa de esta disimetría, con un valle prácticamente deforestado, con intenso aprovechamiento agrícola y escasos restos de vegetación natural y una sierra que, dependiendo de las variables climáticas, está cubierta por diferentes especies arbóreas. Pinares, hayedos, rebollares, quejigares y encinares montanos cubren la complicada orografía serrana. La porción más oriental de la sierra carece de arbolado por un uso más intenso del territorio en épocas pasadas y una mayor sequedad ambiental.

En total han sido prospectados 36 cuadrantes con 44 puntos de muestreo, de los que cinco estaban secos. El trabajo de campo se realizó en su mayoría durante octubre de 1984, a excepción hecha de dos puntos visitados en 1985.

Fig. 43.- *Resultado de los muestreos efectuados en la Rioja. Referencias como en la figura 2.*

El número de contactos positivos fue de 16, lo que representa un 41 por 100 del total de puntos efectivos muestreados. Se localizan en 13 cuadrículas diferentes, con un doble contacto en tres de ellas (figura 43). La distribución general afecta a las cuencas altas de los ríos Oja y Cidacos y cuencas media y alta de los ríos Najerilla e Iregua. La nutria no ha sido detectada en los ríos Alhama y Leza, aunque en este último existen referencias de su presencia esporádica. Un contacto aislado fue determinado en el río Ebro, dentro de la comarca natural de la Rioja Alta. Esta última es la única cita obtenida de una serie de referencias que testifican la presencia de algún ejemplar en la zona, asociado a los últimos restos de sotos y arboledas fluviales. Aquí las posibilidades de pervivencia futura de la especie son escasas. Posteriormente hemos conocido la noticia de la muerte de un par de ejemplares a manos de unos cazadores en diciembre de 1985. En todo el recorrido del río Ebro por La Rioja no se han vuelto a detectar señales de su presencia.

La nutria está presente en La Rioja en ríos de caudal medio, con abundante vegetación de ribera en las orillas y buena pesca en sus aguas, dentro de una comarca fundamentalmente serrana y forestal, con una densidad de población más bien baja y un turismo de verano moderado. Las cabeceras de estos cursos fluviales no parecen ser excesivamente favorables, dado el acusado descenso de caudal y la reducción de la vegetación acompañante. Los contactos positivos en estos ríos son más frecuentes en los tramos medios, donde parecen darse las condiciones ambientales ideales. Se da el caso de que hemos encontrado señales de nutria en algunos tramos que sufren estiajes importantes, pudiendo incluso algún año llegar a secarse.

Una vez abandonados los relieves ibéricos, los ríos riojanos penetran en el valle del Ebro, donde la ocupación del territorio es intensa y los cauces sufren alteraciones importantes. Durante los últimos años está imponiéndose el tratamiento y acondicionamiento de márgenes que canalizan los ríos y destruyen la vegetación de ribera.

De los 23 muestreos que resultaron infructuosos tan sólo en tres existía cierta probabilidad de encontrar nutria, al

realizarse en un medio que a nuestro entender parecía adecuado. No obstante, en la mayor parte del territorio, según informaciones recogidas, la nutria era abundante hace veinte-veinticinco años. Las causas de su desaparición en los tramos inferiores de los ríos varían en función de la problemática propia de cada uno. El río Tirón a su paso por La Rioja se encuentra muy alterado, principalmente por la extracción de aguas por bombeo que llegan a secar completamente el cauce en los meses de verano, dentro de una comarca muy agrícola con cultivos extensivos en regadío. El río Oja a partir de Posadas va perdiendo paulatinamente la vegetación de ribera, siendo sustituida por praderas de siega. En Ezcaray se produce un vertido importante de aguas residuales procedentes del propio pueblo, de urbanizaciones y de alguna industria maderera. El río, en verano, desaparece aguas abajo entre las poblaciones de Ojacastro y Villalobar de Rioja. Hay pequeñas explotaciones de áridos en sus márgenes. El río Najerilla, a partir de Bobadilla, pierde calidad. Entre Bobadilla y Baños de Río Tobía abundan los vertidos de granjas de porcino. El arbolado primitivo ha sido sustituido por choperas de repoblación a lo largo de toda la ribera. En el río Iregua, la fértil huerta instalada en su curso bajo provoca una reducción del caudal (a pesar de su regulación en cabecera) y una mayor humanización del entorno. Hay un proceso de ocupación por segunda residencia. El río Leza sufre alteraciones ya desde su cabecera por los vertidos de las granjas de porcino y del matadero instalado en Laguna de Cameros. Durante todo el recorrido este río tiene problemas para el mantenimiento de un caudal de agua aceptable. En el río Cidacos la problemática es similar, ya que ambos ríos tienen una marcada influencia mediterránea. El caudal no es permanente y algunos años llega a secarse. A partir de Arnedillo las condiciones son poco propicias.

La conservación de la población actual de nutrias en La Rioja pasa por asegurar la persistencia de la vegetación de ribera acompañante y evitar los focos puntuales de contaminación orgánica que reducen la calidad de las aguas. El uso del entorno tendría que seguir siendo poco intenso, pareciendo favorable en este sentido un uso forestal o ganadero.

Agradecimientos

En la realización de este trabajo han colaborado R. Fernández Aldana, J. Verdú, E. Fuente, O. Ceballos, I. Lerános y E. Castián.

Dirección de los autores

L. Lopo, Huesca, 20, 1.º derecha. 26002 Logroño.

El Ministerio de Medio Ambiente agradece sus comentarios. Copyright © 2006 Ministerio de Medio Ambiente